

Francisco López Bárcenas

Los indígenas también van a Cancún

Los golpes y el paso del tiempo enseñan. Los indígenas lo saben y por eso siempre están dispuestos a aprender. Lo que los golpes y el tiempo enseñan comienza a reflejarse en los diversos movimientos indios, o al menos eso parece. Lejos estamos de las posiciones de hace algunos años, cuando el reclamo de la autonomía caminaba aislado de las demandas de otros sectores de la sociedad mexicana, lo que no es igual a decir que su andar no contaba con apoyo de aquéllos, que en muchos casos dieron muestras invaluable de apoyo para que este derecho pudiera concretarse en su reconocimiento constitucional. Pero una vez que el Estado se negó a reconocer ese derecho, los movimientos indígenas anduvieron un buen rato sin encontrar la forma de coordinar su demanda con las exigencias de otros sectores sociales, la defensa del agro y los campesinos y la lucha de los electricistas contra la privatización de la energía eléctrica, por ejemplo.



Esa actitud puede tener una explicación: que el movimiento indígena discutía modelos y formas de autonomía y eso los llevó a posiciones políticas e ideológicas que miraban más a sus diferencias internas que a su unidad con el resto de los movimientos. Pero ahora que la mayoría de ellos andan en la construcción de autonomías de hecho, las cosas comienzan a tomar otro rumbo. Existen elementos para suponer que los movimientos indígenas comienzan a dejar de lado las posturas políticas o ideológicas que los enfrentaron internamente, y aunque no se puede todavía hablar de unidad, tampoco se puede decir que haya enfrentamiento entre ellos.

Un dato duro de la anterior información es que las etnias van a Cancún con unidad interna, aliadas con otros sectores sociales y con una demanda específica. De acuerdo con la información que ha circulado sobre las protestas que se realizarán en la segunda semana de septiembre por la reunión que en esa ciudad harán los países miembros de la Organización Mundial de Comercio, se sabe que los movimientos indios de México realizarán acciones unitarias, junto con campesinos y organizaciones sociales, para denunciar el impacto que las regiones indígenas están sufriendo por los planes y las políticas de libre mercado.

En estos actos se analizarán problemas de despojo territorial, falta de políticas para desactivar los conflictos agrarios, muchas veces provocados como forma de control político, explotación irracional y sin consentimiento de los recursos naturales, apropiación ilegal de plantas y conocimientos indígenas sobre ellas, entre otros temas. Es una muestra importante de que los indios actúan localmente, pero sin dejar de pensar en lo global, o que su propuesta global no se pierde en su actuar local, según el caso.

Esta actitud de las organizaciones es importante, porque si los que quieren convertir al mundo entero en un gran mercado donde todo puede ser valuado en dinero intentarán construir consensos para mercantilizar el campo, quienes se oponen a tales propósitos intentarán lo opuesto: ponerse de acuerdo para construir otro tipo de mundo, donde el eje de la vida no sea el dinero, sino la vida de los hombres y los pueblos. No se trata sólo de una reunión más, sino de una bastante importante, de la cual muchos agradecerán se construyan consensos que marquen un camino distinto para el país.

Si lo que se ve resulta cierto y los movimientos indígenas están dispuestos a poner sus coincidencias por encima de sus diferencias, estarán dando un paso importante hacia el futuro. Después de la reunión de Cancún tal vez se pueda seguir discutiendo con más éxito los caminos del movimiento indígena, pero también los del país.

Porque ya está visto que la autonomía indígena no será posible mientras la nación siga sin un verdadero tránsito a la democracia y ésta sólo será posible con la unidad de todos los que pensamos que otro mundo y otro país son posibles.

